

Los fines de la educación del futuro

JUAN
CAMPECHANO*

Introducción

Algunos que nos dedicamos a la educación asumimos que las acciones que realizamos junto con nuestros alumnos con la intención de educar nos transforman en algún aspecto tanto a ellos como a nosotros. Partimos de la idea de que es posible influir de alguna forma en su desarrollo personal. Si se acepta este supuesto asumimos que la naturaleza humana es dinámica y se puede influir en ella. Dice Hannah Arendt que:

Cualquier cosa que toca o entra en mantenido contacto con la vida humana asume de inmediato el carácter de condición de la existencia humana. De ahí que los hombres, no importa lo que hagan, son siempre seres condicionados. Todo lo que entra en el mundo humano por su propio acuerdo o se ve arrastrado a él por el esfuerzo del hombre pasa a ser parte de la condición humana. El choque del mundo de la realidad sobre la existencia humana se recibe y siente como fuerza condicionadora. La objetividad del mundo —su carácter de objeto o cosa— y la condición humana se complementan mutuamente; debido a que la existencia humana es pura existencia condicionada, sería imposible sin cosas, y éstas formarían un montón de artículos no relacionados, un no-mundo, si no fueran las condiciones de la existencia humana.¹

De esta forma, las acciones de los hombres modifican las cosas del mundo, pero éstas a su vez se

convierten en elementos de la condición humana. Por lo anterior, la educación es un factor fundamental para determinar las formas (lenguaje, trabajo, arte, etcétera) como el hombre puede incidir en su condición humana. En ocasiones se piensa a la educación y los sistemas educativos como agentes altamente conservadores, aunque toda práctica educativa conlleva una finalidad de cambio o transformación, un objetivo implícito o explícito para cambiar en algo al otro o a los otros. Sin embargo, tenemos la limitante de que fuimos formados en el pasado y educamos en el presente a sujetos que vivirán en el futuro. Este desfase temporal se vuelve más problemático cuando los cambios y acontecimientos en las sociedades y en el mundo se presentan con mayor rapidez. En este momento existen varias preguntas que buscan una respuesta de quienes nos preocupamos por la educación y nos dedicamos a ella, entre otras: ¿asistimos a un nuevo tipo o modelo de sociedad?, ¿cómo inciden los cambios tecnológicos, económicos y políticos de la sociedad en la condición humana?, ¿qué competencias es necesario desarrollar en las personas para esta nueva forma de sociedad?, ¿cómo será la educación que contribuya al desarrollo humano en este tipo de sociedad?

La finalidad de este artículo es aportar ideas que contribuyan a la discusión sobre los fines de un proyecto educativo para un nuevo tipo de sociedad, teniendo como referente fundamental una sociedad multicultural con enormes desigualdades económicas y sociales, como es la realidad de

** Maestro en Educación por el ITESO. Actualmente es vocal del Comité Nacional de Acción Política del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).*

Educar a los alumnos para que usen una metodología con la cual busquen, organicen, problematicen y utilicen creativamente el conocimiento.

México. En esta búsqueda encuentro que existen cuatro finalidades necesarias para la educación del futuro. La primera se refiere a la necesidad de establecer dispositivos metodológicos para que los alumnos busquen, procesen, problematicen, utilicen, validen y generen nuevo conocimiento. La segunda es considerar la multiculturalidad como un elemento constitutivo de nuestra sociedad y la necesidad de una educación del diálogo para la comprensión intercultural. Una tercera finalidad tiene que ver con la importancia de que los ciudadanos estemos educados para conservar, preservar y vivir en armonía con un medio ambiente que tiene recursos y posibilidades limitadas en cuanto a su explotación y depredación. La cuarta finalidad se refiere a desarrollar valores (responsabilidad, democracia, justicia, tolerancia, etcétera) que nos hagan más humanos en función de los otros con quienes convivimos. En lo que sigue trataré de exponer algunas ideas que me llevaron a estas conclusiones provisionales.

Educación y conocimiento

Muchos de nuestros colegas educadores todavía basan su práctica docente en una serie de acciones que tienen en la experiencia de la repetición su premisa fundamental. Si algo no está memorizado, no está aprendido. Bajo esta lógica todo marcha bien en los exámenes cuando se trata de repetir o reproducir lo “visto en clase”. El “coco” de los alumnos comienza con los problemas, con las proposiciones que implican operar con las reglas de la lógica. Dicen Carles Menereo Font y Juan Ignacio Pozo Municio:

En el siglo que iniciamos el problema no será poseer la información, sino más bien encontrarla, seleccionarla y ser capaz de utilizarla de manera apropiada. Baste decir que diariamente aparecen miles de nuevos puntos de información en Internet. Pero el hecho de que la información resulte del todo inabarcable y difícil de digerir para cualquier ser humano no es el peor de los problemas con los que debemos enfrentarnos; el verdadero peligro estriba en la dificultad de establecer la verosimilitud y credibilidad de esa información, frecuentemente par-

cial e incompleta, cuando no involuntaria o voluntariamente errónea o falsa. Así las cosas, para poder formar a estudiantes que sepan buscar y utilizar información relevante y con garantías de rigor se imponen algunas medidas que nos permiten paliar esta situación.²

Es interesante observar cómo se sigue pensando que se puede continuar educando como si las computadoras y la red de redes no existieran, como si no fuesen más pequeñas, más potentes y de fácil acceso para muchos estudiantes. Muchos profesores no saben más que lo que dicen los libros de texto, mientras que muchos de sus alumnos pueden acceder a diversos medios para obtener la información (internet, enciclopedias en disco compacto, televisión por cable, etcétera). Actualmente podemos acceder en poco tiempo a millones de unidades de información y los conocimientos tienen una caducidad cada vez más corta. La interrelación de texto, imagen y voz a través de dispositivos electrónicos es cada vez más común. A nivel de educación superior es creciente el número de universidades que utilizan los cursos en línea. Es posible tomar un curso en lugares remotos teniendo interacción con los profesores y compañeros en tiempo real.

Ante la variedad de formas que puede asumir el acceso, almacenamiento y procesamiento de la información se hace necesario hoy en día ofrecer a los alumnos los procedimientos instrumentales para ubicar, seleccionar y entender críticamente la información, esté contenida en la red, en un libro o en un disco compacto. Implica desde saber dónde buscar, cómo encontrar y cómo usar un libro en una biblioteca hasta conocer la operación del equipo de cómputo y cómo navegar por la red de redes. A estas alturas es imposible que alumnos y maestros puedan conocer toda la información sobre un tema, pero se pueden establecer competencias para clasificar, comparar y ordenar de diversos modos los conocimientos y la información. Determinar la validez de los argumentos, la estimación de probabilidad de ocurrencia de la información sobre un hecho o acontecimiento. Si es el conocimiento lo que dará el valor agregado a las cosas, tener conocimiento y no sa-

ber usarlo es como tener petróleo y no conocer los usos y empleos que puede tener. El principal reto de los educadores, entonces, no es almacenar el conocimiento, memorizar la información sino enseñar a responderse cómo, para qué y por qué usarla. En nuestro país, a pesar de los esfuerzos de muchas escuelas públicas en educación básica por tener equipos de cómputo, acceso a Internet y bibliotecas con libros útiles para la edad y el tipo de contenidos de las asignaturas, aún son pocas las que tienen y hacen uso de estos recursos. Un reto importante será capacitar a los docentes en estos nuevos recursos tecnológicos tanto para que los conozcan y aprendan a operarlos como para saber emplearlos con fines educativos. Desde hace varios años se ha pretendido ofrecer facilidades a los docentes para que tengan una computadora personal, según anunció el presidente Vicente Fox se dará en 2003 un bono de 4,500 pesos para ese fin. La posibilidad de incorporar las nuevas tecnologías de la información a un millón trescientos mil maestros es un reto gigantesco que es necesario enfrentar.

Educación y diálogo intercultural

Cuando revisamos las propuestas de contenidos de aprendizaje en los planes y programas de educación básica en nuestro país nos parecen muy avanzados sus planteamientos. Por ejemplo, en el cuarto grado se señala lo siguiente:

México, un país pluriétnico y pluricultural.

Rasgos de la diversidad étnica y cultural de México.

— El mestizaje: fusión de diversas culturas.

— Los grupos étnicos: elementos de su historia y manifestaciones culturales.

— Lenguas que se usan en México. El español y sus variantes regionales en México. Las lenguas indígenas.

La libertad de pensamiento, sus formas de manifestación y expresión.

— La pluralidad de opiniones y la necesidad de la tolerancia.

— La libertad de creencias y la pluralidad de religiones en México.

La libertad, el respeto a los derechos humanos y la tolerancia como fundamentos para la convivencia social. La lucha contra la discriminación.³

Para el sexto grado de la educación primaria se indica:

México, un país con diversidad.

Rasgos de la diversidad cultural y social de México.

— Las diferencias regionales y sociales en aspectos referentes al: desarrollo, el bienestar social y la satisfacción de derechos sociales.

— Los grupos étnicos y los idiomas de México. El español y sus variantes regionales. Las lenguas indígenas.

— Las tradiciones regionales y nacionales. El mestizaje.

La pluralidad de opiniones y la necesidad de la tolerancia.

— La libertad de creencias y la pluralidad de religiones en México. El artículo 24 de la Constitución.

— Los partidos y las organizaciones sociales como formas de participación de los ciudadanos. La importancia del fortalecimiento de la democracia.

La lucha contra la discriminación racial, social y sexual.

La libertad, el respeto a los derechos humanos y la tolerancia como fundamentos de la convivencia social.

La importancia de la participación cívica.⁴

Sin embargo, cuando nos remitimos a la práctica de los docentes, en la mayoría de los casos la diversidad cultural, lingüística y étnica se ofrece sólo como información; cuántas lenguas indígenas hay, cuántos grupos indígenas y, si el profesor tiene alguna información, algunas de las costumbres, bailes y formas de vestir. Es decir, en muchos casos sólo se conocen elementos muy superficiales de las diversas culturas, que en ocasiones están muy cercanas. En los cruceros de las calles, en los transportes y caminando por la calle nos encontramos cara a cara con personas de otras culturas. Existen dos niveles de implicación personal, uno referido al grado de conocimiento e información que tengo de las otras culturas y otro que se refiere a las

actitudes, sentimientos y emociones que me provocan los otros cultural y étnicamente diferentes. Se encuentran en los libros, la prensa, la radio y la televisión diversos elementos que se refieren a otras culturas y las personas que las viven. Sin embargo, considero que en el caso de los profesores hace falta un conjunto de elementos de orden metodológico y vivencial con los que puedan, en un primer momento, reconocer a los otros culturalmente diferentes y, en un segundo momento, desarrollar actitudes que les permitan relacionarse, interactuar y comunicarse con los culturalmente diferentes. Sólo a través de la comunicación dialógica y la relación comunicativa sin prejuicios estaremos en condiciones de com-

prender a los culturalmente diversos. En el currículo escolar existen elementos para atender la diversidad cultural y que llevan a la relación intercultural. Sin embargo, *hace falta modificar las vivencias, actitudes y valores* principalmente en los docentes para que puedan buscar y emplear elementos metodológicos para educar a sus alumnos en la vivencia de esa comprensión intercultural.

Al asumir la multiculturalidad en nuestras sociedades se pueden desarrollar diversos acercamientos y formas de conocer e interactuar con los culturalmente diferentes. Desde mi punto de vista, no se trata sólo de informarse y conocer las otras culturas, sino de *involucrarse en la vivencia tanto de mi propia identidad cultural como de otras identidades culturales*. Comparto el punto de vista de Àngels Canadell cuando afirma:

La palabra *interculturalidad* se confunde a veces con la simple convivencia con personas de otras culturas, con un interés intelectual por otras formas de pensar, o con la simple curiosidad por conocer las costumbres de otros pueblos. Pero la interculturalidad es, ante todo, una actitud [...] una manera de percibirse uno mismo y la propia cultura como partes integrantes de un complejo interrelacionado que llamamos mundo. Es una disposición interna a abrirse a la existencia de otras formas de percibir y pensar.⁵

Hay que partir del reconocimiento de que la condición de humanos la adquirimos a través del contacto vivencial de los otros mediante la cultura. Pero también es necesario reconocer y aceptar que la diversidad de culturas nos enriquece, nos hace innovar, nos lleva a formas creativas y diversas de vivir la condición humana.

La interculturalidad implica reconocer el valor único de cada interpretación del mundo y la necesidad de un auténtico pluralismo para el crecimiento de la condición humana, en el mismo sentido en que es necesaria la diversidad biológica para la salud y el bienestar del planeta. Implica, por tanto, un cambio de conciencia sin el cual los esfuerzos por entender y valorar otras culturas no pueden dar resultado. Porque siguen siendo maneras externas,



aunque bien intencionadas, de valorar lo diferente. Intentos que forman parte de la separación entre el pensamiento y la experiencia.⁶

Considero que la educación intercultural es una serie de prácticas a través de las cuales se busca desarrollar conocimientos, competencias, actitudes y valores que permiten relacionarse y comunicarse con otros culturalmente diferentes para comprenderlos y aceptarlos como son.

Por ello la educación intercultural no pretende sólo el respeto a las ideas y creencias del otro diferente, como individuo perteneciente a una tradición cultural diferente a la mía, sino, además, el reconocimiento de su dignidad, de mi responsabilidad hacia él, quien por su sola presencia demanda de mí una respuesta, no sólo de comprensión “intelectual” de su cultura, sino de acogida a su persona en su situación concreta de diferente cultural. La respuesta es un acto ético, un acto debido, por lo que la educación intercultural, si es tal, se traduce necesariamente en una educación *moral*.⁷

Existen diferentes formas en que los individuos van conformando su propia identidad cultural, tanto las sociedades como las naciones van logrando que su identidad cultural sea relativamente homogénea (o coexistencia e integración de lo diverso). En ocasiones observamos cómo hay culturas que van desapareciendo poco a poco por no existir condiciones entre sus miembros para conservar su lengua, sus usos y costumbres. Dicen Ortega y Mínguez, citando, que:

Jordan (1996) entiende que la educación intercultural debe perseguir la adquisición de una sólida *competencia cultural*, es decir, una serie de aptitudes y actitudes que capaciten a todos los educandos para funcionar adecuadamente en nuestras sociedades multiculturales y multilingües. Ello lleva consigo; 1) La capacidad para enraizarse en la propia comunidad y, al mismo tiempo, para conocer otras perspectivas culturales; 2) La aptitud para criticar constructivamente los aspectos negativos de cualquier cultura y, a la vez, la actitud abierta para enriquecerse de todo elemento cultural positivo, sin

importar su procedencia; y 3) La habilidad necesaria para saber resolver los conflictos interétnicos junto con la disposición para convivir con otros culturalmente diferentes.⁸

Existen en la actualidad diversas propuestas pedagógicas⁹ que contienen actividades tanto para capacitar maestros como para realizarlas con los alumnos.

En el caso de México implica abordar la educación intercultural en dos vertientes, una referida a las culturas indígenas y otra a las culturas externas al país. La actitud básica de respeto y valoración de las culturas, la comunicación dialógica para comprender al otro, vivenciar la tolerancia y el respeto, entender los factores que llevan a explicar la migración y la diferenciación económica ayudará en las dos vertientes de este proceso.

Educación y medio ambiente

Existen diversos esfuerzos por ir desarrollando en el sistema educativo elementos y propuestas metodológicas para una educación ambiental, pero éstos tienen todavía poco impacto en el sistema educativo en su conjunto. En el trabajo cotidiano de las aulas los profesores revisan temas como la contaminación, los recursos renovables y no renovables, los ecosistemas, las cadenas alimenticias, etcétera, pero igual que otros, sólo quedan en actividades y exposiciones de los alumnos como elementos de información. Hace falta conocer la urgencia que tiene para nuestras posibilidades de seguir existiendo en el futuro el cuidar y mantener una relación armoniosa con el medio ambiente.

La mayoría de nosotros vivimos el uso y consumo de cosas como si no importara el futuro ni las condiciones del mundo en que vivirán los que vienen después de nosotros. Nos hemos dedicado a destruir y ensuciar la casa donde vivimos, pero que también habitarán nuestros hijos, nietos y quienes sigan después de ellos.

¿Estamos a tiempo de cuidarla?, ¿cómo hacer para que nuestra actividad de vivir no destruya o acabe con el medio ambiente donde se realiza? De igual manera que la posibilidad de la comprensión intercultural posibilitará nuestra subsistencia

como humanos, también lo hará la relación armónica con el medio ambiente.

En la actualidad existen sólo pequeños grupos de profesores interesados en la educación ambiental que cuentan con poco apoyo y comprensión para sus actividades. Mientras que crece la invasión de lechos de lagos secos, el número de incendios provocados en los bosques para fraccionarlos, la tala inmoderada, etcétera, las acciones para proteger y preservar el medio ambiente son insuficientes. No sólo es importante dedicarles mucho tiempo al español y las matemáticas, también lo es capacitar a los maestros en educación ambiental. Que la temática sobre la ecología no sea marginal o de relleno en los planes y programas de estudio sino un contenido de valor estratégico.

Educación y valores

Los contenidos ideológicos que a través de discursos, artículos de la Constitución y las leyes se fueron plasmando en el sistema educativo han sido producto de diferentes momentos y luchas en nuestra historia. Hasta el momento en la mayoría de los casos existe una clara contradicción entre lo escrito y lo real, la norma y el comportamiento, la teoría y la práctica. Se habla de democracia, respeto, honradez y honestidad cuando la distancia entre el dicho y lo hecho es mucha o existen contradicciones. Asistimos a la transición de un sistema en el cual para sobrevivir era necesario, en mayor o menor medida, jugar al engaño y la simulación, entrar en las redes de la corrupción, del influyentismo. Donde en ocasiones era penado y perseguido decir la verdad, sobre todo si esa verdad afectaba intereses económicos o políticos. Como sociedad estamos en el momento de cambiar el sentido de los valores que daban pauta a las normas de comportamiento social. La omnipresencia del sistema que controlaba todo a través de una relación partido político-sindical-gubernamental se está desmoronando. Ya no podemos culpar al sistema de todo lo que pasa, esperar todo del sistema y el gobierno. Ahora la sociedad y los individuos deben comenzar a responsabilizarse de lo que hacen, lo que pasa y lo que sucederá, no hay más sistema en el cual depositar cómodamente nues-

tros errores. En la elección de lo desconocido, de lo malo por conocer, hemos renunciado a nuestra minoría de edad ciudadana. Pero ya nos dimos cuenta de que la corrupción y el influyentismo a la larga sólo benefician a unos cuantos y perjudican a la mayoría. Hoy la honestidad, el adquirir un valor por sí mismo, por lo que se hace y logra hacer, que es base de la dignidad humana, deben aprenderse y educarse. No más “palancas”, amigo o padre influyente que con sólo decirlo hacía mejor o más apto a alguien.

Existe en el ánimo de las personas el sentimiento de que la justicia tiene precio, que como te ven te tratan, que con dinero baila el perro, que mientras unos roban millones y andan libres y sonrientes por la calle, otros por robar unos pesos tienen muchos años en la cárcel por no tener con qué comprar algo de justicia. Cuando no hay castigo para quienes realizan fechorías hay impunidad, cuando hay impunidad todo señalamiento a las normas, leyes y demás es un discurso cínico. Para una sociedad que ha expresado su deseo y voluntad de cambio se requieren nuevos valores sociales que le den cohesión y estructura, un horizonte de esperanza. Ahora los valores como contenido de aprendizaje y enseñanza están en el sistema educativo y el ambiente más como palabras de moda que, en el mejor de los casos, señalan buenas intenciones pero que es necesario hacerlas valer como algo propio, que es parte de nuestra realidad. Los valores no se educan con discursos, su estrategia fundamental es el ejemplo, el comportamiento observado, es ver que al que hace bien le va bien. Los profesores en ocasiones no saben que desde 1993 existe el civismo en sus planes y programas, algunas autoridades tampoco. Pero el problema no es tanto que los contenidos estén ahí como aspectos del programa sino que el proceso educativo lleve al cambio de actitudes, a la apropiación de los valores. No basta para ello con el discurso y la búsqueda de información, es necesario el proceso que lleve a entender, ordenar, reflexionar, comparar, analizar y actuar conforme a principios y valores, asumir de manera autónoma la responsabilidad de los actos propios. Una vez más, en este punto nadie da lo que no tiene, no se puede enseñar la responsabilidad sin ser responsable, la

Los valores no se educan con discursos, su estrategia fundamental es el ejemplo.

libertad sin ser libre, la honestidad sin ser honesto. Este será otro de los grandes retos que resolver en la educación para construir un mejor futuro. Todas las finalidades señaladas en los puntos anteriores de alguna manera tienen que ver con esta finalidad de contar con una nueva forma de educar en los valores. Esta será a fin de cuentas la principal finalidad de la educación en el futuro.

Conclusiones

En este momento la búsqueda de la calidad de la educación básica en nuestro país se centra en mejorar el aprendizaje del español y las matemáticas. Sin embargo, existe una preocupación creciente por la educación en valores (justicia, democracia, libertad, tolerancia, respeto, etcétera), que puede ser la puerta de entrada a una educación para el diálogo y la comprensión intercultural. En México están ocurriendo cambios importantes que tienen como elemento de avanzada el cambio político de julio de 2000, pero falta mucho por hacer en diversas áreas con valor fundamental para el futuro, como la educación ambiental y de los derechos humanos. Pero los cambios comienzan con nosotros mismos, haciendo lo que nos corresponde hacer.

En el texto se ha tratado de argumentar que asistimos a un nuevo modelo de sociedad, que algunos autores llaman sociedad del conocimiento o era de la información. Si bien el elemento fundamental que define el nuevo tipo de sociedad es la revolución de las tecnologías de la comunicación y la información, para desenvolverse en tal sociedad será necesario aprender cómo buscar, procesar, analizar críticamente, utilizar y validar la información. También el movimiento económico y migratorio de una economía globalizada, mundializada, ocasiona un contacto cada vez más intenso entre personas de grupos, culturas y etnias diferentes; las ciudades, principalmente las grandes, se vuelven multiculturales. Ante la evidente multiculturalidad de la sociedad se hace necesario desarrollar competencias para un diálogo y comprensión intercultural. Este acercamiento a la interculturalidad debe partir de la consideración de la diversidad cultural como elemento de la ri-

queza de la condición humana, como algo que nos enriquece y nos hace crecer como humanos. Esto implicará: establecer elementos que permitan recuperar y preservar los valores culturales de todos los grupos étnicos, naciones, clases y grupos sociales; descubrir, relacionarse y comprender a las otras culturas con respecto de la mía no como una amenaza sino como la oportunidad de acrecentar la dignidad y condición humana; vivenciar el respeto, la tolerancia y el aprecio por las otras culturas; entender los procesos económicos, demográficos, políticos, religiosos que llevan a las personas a establecer relaciones con otras culturas. Por último, se trató de argumentar que estamos ante la urgencia de educar para preservar y vivir en armonía con el medio ambiente, que este planeta que es nuestro hogar requiere de cuidado y conservación para poder vivir en él. Todo se centra en una educación valoral que tenga en el comportamiento y la vivencia de los valores que pretende enseñar los referentes fundamentales. Estas son las finalidades más apremiantes de este futuro que ya nos alcanzó.

Notas

1. Arendt, Hannah. *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1998.
2. Menereo Fonto, Carles y Juan Ignacio Pozo Muncio. “¿En qué siglo vive la escuela? El reto de la nueva cultura educativa”, en *Cuadernos de Pedagogía*, Barcelona, núm. 298, enero de 2001, p.53.
3. Secretaría de Educación Pública. *Plan y programas de estudio*, Secretaría de Educación Pública, México, 1993, p.134.
4. *Ibidem*, p.137.
5. Canadell, Àngels. “El lugar de la interculturalidad”, en *Cuadernos de Pedagogía*, núm.303, junio de 2001, p.54.
6. *Ibidem*.
7. Ortega, Pedro y Ramón Mínguez. *La educación moral del ciudadano de hoy*, Paidós, Barcelona, 2001, p.66.
8. *Ibidem*, pp.68-69.
9. Colectivo Amani. *Educación intercultural. Análisis y resolución de conflictos*, Editorial Popular, Madrid,

2002; Moya Ruth. "Reformas educativas e interculturalidad en América Latina", en *Revista Iberoamericana de Educación*, Madrid, núm.17, mayo-agosto de 1998, pp.105-187; Valls Montes, Rafael y Alfredo López Serrano. *Dimensión europea e intercultural en la enseñanza de las ciencias sociales*, Síntesis, Madrid, 2002; Essomba, Miguel Angel (coord.) *Construir la escuela intercultural*, Graó, Barcelona, 2001.

Bibliografía

Arendt, Hannah. *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1998.

Beck, Ulrich. *Hijos de la libertad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

Besalú, Xavier, Giovanna Campani, Joseph M. Paludárias (comps.) *La educación intercultural en Europa. Un enfoque curricular*, Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona, 1998.

Borja, Jordi y Manuel Castells. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, México, 2000.

Canadell, Ángels. "El lugar de la interculturalidad", en *Cuadernos de Pedagogía*, junio de 2001, pp.52-56.

Colectivo Amani. *Educación intercultural. Análisis y resolución de conflictos*, Editorial Popular, Madrid, 2002.

Díaz-Couder, Ernesto. "Diversidad cultural y educación en Iberoamérica", en *Revista Iberoamericana de Educación*, Madrid, núm.17, mayo-agosto de 1998, pp.11-50.

Essomba, Miquel Angel (coord.) *Construir la escuela intercultural*, Graó, Barcelona, 2001.

Fernández Merino, José y Antonio Muñoz Sedano. "Ejes de debate y propuestas de acción para una pedagogía intercultural", en *Revista Iberoamericana de Educación*, Madrid, núm.17, mayo-agosto de 1998, pp.207-247.

Gimeno Sacristán, José. *Educar y convivir en la cultura global*, Morata, Madrid, 2001.

Heller, Agnes. *Una revisión de la teoría de las necesidades*, Paidós/ICE/UAB, Barcelona, 1996.

Kerckhove, Derrick de. *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica*, Gedisa, Barcelona, 1999.

Kincheloe, Joell y Shirley Steinberg. *Repensar el multiculturalismo*, Octaedro, Barcelona, 1999.

Lovelace, Marina. *Educación multicultural. Lengua y cultura en la escuela plural*, Escuela Española, Madrid, 1995.

Menereo Font, Carles y Juan Ignacio Pozo Muncio. "¿En qué siglo vive la escuela? El reto de la nueva cultura educativa", en *Cuadernos de Pedagogía*, Barcelona, núm.298, enero de 2001, pp.50-55.

Moya, Ruth. "Reformas educativas e interculturalidad en América Latina", en *Revista Iberoamericana de Educación*, Madrid, núm. 17, mayo-agosto de 1998, pp.105-187.

Organización de Estados Iberoamericanos. *La educación en Iberoamérica*, OIE, Madrid, 1998.

Ortega, Pedro y Ramón Mínguez. *La educación moral del ciudadano de hoy*, Paidós, Barcelona, 2001.

Pérez de Cuéllar et al. *Nuestra diversidad creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*, Librería Correo de la UNESCO, México, 1997.

Prawda, Juan y Gustavo Flores. *México educativo revisitado. Reflexiones al comienzo de un nuevo siglo*, Océano, México, 2001.

Sakaiya, Taichi. *Historia del futuro. La sociedad del conocimiento*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995.

Secretaría de Educación Pública. *Plan y programas de estudio*, Secretaría de Educación Pública, México, 2001.

Seltzar, Kimberly y Tom Bentley. *La era de la creatividad. Conocimientos y habilidades para una nueva sociedad*, Aula XXI/Santillana, Madrid, 1999.

Sen, Amartya. *Desarrollo y libertad*, Planeta Mexicana, México, 2000.

Toffler, Alvi y Heidi. *La creación de una nueva civilización. La política de la tercera ola*, Plaza & Janes, Barcelona, 1999.

Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

Valls Montes, Rafael y Alfredo López Serrano. *Dimensión europea e intercultural en la enseñanza de las ciencias sociales*, Síntesis, Madrid, 2002.